

EL DESMANTELAMIENTO INSTITUCIONAL DE LOS PARTIDOS EN VENEZUELA 1990-2000

Por JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE

SUMARIO

A MANERA DE INTRODUCCIÓN.—EL DECLIVE DE LOS PARTIDOS COMO AGENCIA POLÍTICA.—DESINSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDISTA.—PRINCIPALES FACTORES DE AGOTAMIENTO Y DESINSTITUCIONALIZACIÓN.—CONCLUSIONES.—BIBLIOGRAFÍA.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En la última década del milenio, se producen algunos cambios apreciables en nuestros contextos políticos latinoamericanos. Particularmente en lo concerniente a la configuración y composición de nuestros sistemas de partidos, lo cual trae consigo una serie de transformaciones que replantean y naturalmente afectan desde la gobernabilidad democrática, pasando por la correlación de fuerzas, hasta el avance de nuevos actores políticos y modos de participar, entre otros. Ahora bien, la cuestión que ocupa nuestra atención dentro de este proceso general de reordenamiento político-institucional, está referido específicamente a la transformación que registra en la década final de los años noventa el sistema de partidos en Venezuela.

En este sentido, en lo que respecta a Venezuela diremos de entrada que el proceso de cambio se produce a lo largo de la última década (1990-2000), período en el cual los dos principales partidos del status, tanto Acción Democrática como COPEI son desplazados en un primer momento (cambio moderado) en las elecciones de 1993 y posteriormente dicho fenómeno se ratifica de manera más evidente (cambio radical y acentuado) en las elecciones de 1998, en estas últimas elecciones dichas organizaciones (AD-COPEI) son totalmente desplazadas del escenario político, a través del triunfo del

Tenel. Hugo Chávez Frías bajo el respaldo del Polo Patriótico (integrado por el MVR —una facción del PPT y del MAS, entre otros—).

De manera tal que nos interesa analizar no sólo las causas y evolución del sistema de partidos, sino incluso, los efectos y transformaciones generadas de acuerdo al nuevo mapa y correlación de fuerzas en Venezuela. El proceso de desinstitucionalización de los partidos y del sistema de partidos en Venezuela obedecería en un primer momento al deterioro y crisis de los partidos políticos en cuanto a su desempeño funcional-institucional, que acompañado por una creciente y acumulada insatisfacción ciudadana y serios problemas de gobernabilidad (deterioro de la legitimidad y escasa eficacia de las gestiones y del propio sistema político) producirían nuevos conflictos y contradicciones, e igualmente cambios en las aptitudes y cultura política, expresado esto en la búsqueda y apoyo a nuevas organizaciones políticas a partir de 1993, fenómeno éste ratificado en las elecciones de 1998 en Venezuela.

Martín Tanaka ha precisado en relación a nuestra realidad que «Venezuela exhibía un sistema de partidos estable, con una relativamente larga historia democrática, en el que primaban conductas cooperativas, o tendencias centripetas de competencia política. Los partidos, además, se mostraban representativos, fuertemente arraigados en la sociedad, con vínculos en los diversos ámbitos de la sociedad civil; este enraizamiento tuvo en la base un largo período de crecimiento económico, que permitió procesos de integración social e incorporación a la ciudadanía de sectores excluidos» (1).

Sin embargo, la falta de autocrítica en los partidos y el funcionamiento de la democracia de partidos conllevó al deterioro generalizado de los partidos en la década de los noventa, época ésta en la que prácticamente queda desterrado el esquema bipartidista reinante hasta finales de los ochenta. En tal sentido, acogemos la premisa según la cual «el agotamiento y declive de la forma partido se produce desde el momento en que al interior de dichas organizaciones se produce un deterioro por no decir abandono de la función pedagógica y representativa, dándose así una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, la sociedad y la propia opinión pública» (2).

De manera que adentrarse en el funcionamiento y desempeño de los partidos políticos en Venezuela, compromete necesariamente (más si se persigue analizar las transformaciones políticas de dicho sistema) precisar el papel cumplido por las diversas instituciones, específicamente el rol cumplido (positiva o negativamente) por los partidos políticos, los cuales se han erigi-

(1) Así lo recoge MARTÍN TANAKA, 2002.

(2) Cf. ampliamente RIVAS LEONE, 2002, pág. 3. Además VICIANO PASTOR y MARTÍNEZ DALMAU, 2000.

do como representantes y protagonistas hegemónicos de los grandes cambios que se han experimentado en la región en las últimas décadas.

No se desconoce el papel ejercido por dichas instituciones, pero por otro lado, asistimos a debates no sólo en Venezuela sino incluso en otros países vecinos, donde encontramos planteamientos muy negativos hacia las organizaciones partidistas, entre otras cosas, se les acusa de ser organizaciones en las que se observan importantes carencias de democracia, produciéndose de esa forma un déficit democrático, al mismo tiempo encontramos, según los más recientes planteamientos tanto de autores latinoamericanos como europeos (3), un consenso en cuanto a precisar que la crisis que evidencian los partidos se asume como crisis funcional, generada ésta principalmente por el abandono de ciertas funciones privativas de dichas organizaciones.

En ese mismo orden de ideas, se registra y es parte de la crisis generalizada que asumen los partidos, un deterioro en la función (fundamental en toda democracia) de representación que afecta naturalmente a la participación política. Muchos autores se acogen al planteamiento de que el modelo de democracia de partidos en Venezuela se encuentra atravesando una fase de agotamiento, un cierto cansancio institucional, otros señalan que este modelo colapsó; lo cierto del caso es que el incremento en la abstención y desafección expresa entre otras cosas, un rechazo y cuestionamiento hacia ese tipo de estructuras por parte del colectivo insatisfecho con una forma de hacer política que no garantiza progreso y desarrollo de la ciudadanía (4).

Tendríamos allí un importante reto para la politología latinoamericana como lo constituye el hecho de intentar analizar parte de los cambios y transformaciones experimentadas, no nada más en lo que a partidos y sistemas de partidos se refiere, sino igualmente lo relacionado a esa situación nueva presente en los ciudadanos de rechazo, de desinterés y de desilusión hacia la política tradicional con el consecuente apoyo a nuevos estilos, organizaciones y liderazgos cada vez más personalizados y menos institucionalizados (5).

Este fenómeno de desencanto pareciera que no sólo se asume y se relaciona hacia y con los partidos, sino incluso con la democracia. Los ciudadanos expresan de una manera evidente el descontento no participando y si optan por participar lo hacen a través de nuevas figuras, estilos, concepciones y actores (6). Es decir, todo esto revela que se está inmerso en un proceso de cambio y de transformación, definido por una marcada reducción y partici-

(3) Véase RAMOS JIMÉNEZ, 1997, págs. 149-167; RIVAS LEONE, 2002; ALCÁNTARA SÁEZ, 1997; MELLA MÁRQUEZ, 1997.

(4) MONTILLA, 2001; además ROSALES, 1997; MOLINA y PÉREZ, 1999.

(5) RIVAS LEONE, 2002.

(6) MAYORGA, 1995; RIVAS LEONE, 1997; 2000; TANAKA, 1998; MONTILLA, 2001.

pación política, desde el momento que tienden a reducirse los canales y ámbitos de la participación política tradicional y el propio interés por la política.

EL DECLIVE DE LOS PARTIDOS COMO AGENCIA POLÍTICA

En América Latina y particularmente en Venezuela, se encuentran sistemas políticos en el que la tradición y el papel de las organizaciones partidistas ha copado y destacado en la escena electoral a lo largo de los últimos cincuenta años de vida política, al extremo de ubicar a Venezuela dentro de aquellos modelos conocidos y definidos como «democracia de partidos», lo cierto del caso es, que conforman modelos de democracia en el que se ha destacado que el papel de los partidos ha sido hegemónico.

Hasta hace poco tiempo, el papel ejercido por organizaciones como AD en Venezuela, el PRI en México, el APRA en el Perú, eran trascendentales; en el caso de Venezuela la descomposición de los partidos y del sistema de partidos es mucho mayor que en el Perú y México. En el caso mexicano el PRI sigue mantenido importantes cuotas de poder y mantiene cargos de representación en la administración pública a pesar de haber perdido la presidencia de la República, no así el caso venezolano, en el que el partido social demócrata Acción Democrática y el social cristiano COPEI, perdieron no sólo gravitación y posicionamiento, sino incluso su tradicional cuota de Gobernadores, Alcaldes, Concejales y representantes a la Asamblea Nacional.

Sin embargo, en conjunto pudiéramos inferir que tanto en Venezuela y un poco menos en México y Perú, la situación de deterioro y pérdida de poder de las organizaciones partidistas tradicionales nos deja claro la presencia de una crisis política profunda, en la que sobresale una crisis institucional y de liderazgo (7).

Ciertamente en nuestros contextos político-partidistas estamos registrando por lo menos en la década de los años noventa en casi toda la región una transformación en la forma y manera de concebir y hacer política y por ende de participar; frente a esto, encontramos el surgimiento de nuevas formas y canales de participación como lo constituyen algunos nuevos movimientos sociales y partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, incursión de nuevos caudillos y liderazgos y nuevos estilos que de alguna manera se constituyen y presentan como una alternativa de participación y de hacer política frente a la política tradicional representada por la política partidista.

(7) ROSALES, 1997; TANAKA, 1998; LECHNER, 1996; PEREIRA, 1999; GÓMEZ CALCAÑO, 1997; ÁLVAREZ, 1998.

Lo que se plantea y queremos destacar en el presente artículo viene dado por la presencia de cambios y transformaciones relevantes, principalmente en los escenarios políticos, donde se encuentra un evidente agotamiento de la forma y manera de hacer política por parte de las principales instituciones democráticas, que se traduce y es parte de un proceso de *desinstitucionalización* de algunos partidos y sistemas de partidos en Venezuela y otros países de la América Latina (8). De manera que en buena medida parte de los efectos registrados de cambio tanto en el propio sistema de partidos como en las prácticas políticas, la correlación de fuerzas y demás procesos vistos, obedecen y en gran medida son producto de la desinstitucionalización de dichas organizaciones, fenómeno éste que se materializa desde hace una década atrás en Venezuela.

Pudiera decirse de acuerdo a algunos autores que el problema es de orden institucional y funcional, partiendo que las principales distorsiones que se registran en los sistemas de partidos en México, Perú y principalmente Venezuela se deben a la pérdida de poder, recursos y funciones, comenzando por el Estado y terminando con los propios partidos políticos, ambos incapaces de canalizar las diversas demandas y satisfacer los requerimientos mínimos de una ciudadanía insatisfecha hacia una manera ineficiente de hacer política (9).

Lo cierto del caso es que la realidad conlleva a un replanteamiento de las funciones y roles de los partidos políticos y de algunas otras instituciones democráticas, como única alternativa de garantía democrática frente a las tentaciones autoritarias de diversa índole y cuño presentes en nuestros países.

En caso contrario se dejarían todas las condiciones para la incursión de formas y fórmulas no institucionales como es el caso de Hugo Chávez en Venezuela, anteriormente Abdala Bucaram en Ecuador y Alberto Fujimori en el Perú, los cuales representan un retroceso para la estabilidad de la democracia, no así el triunfo y llegada del presidente Vicente Fox en México, o Alejandro Toledo en el Perú dado que estos últimos lejos de representar una amenaza para el sistema como sucede con el homólogo venezolano, representan una alternativa y opción para la democracia y los sistemas políticos respectivamente (10).

El descenso y rechazo creciente hacia las prácticas políticas tradicionales, en especial el aumento constante de los niveles de abstención electoral o

(8) Sobre este debate consúltese SCOTT MAINWARING y TIMOTHY SCULLY, 1995; 1997; CARMEN PÉREZ, 1998.

(9) RIVAS LEONE, 1997; 2002.

(10) Cf. CANSINO, 2000; TANAKA, 1998; RIVAS LEONE, 2002; RAMOS JIMÉNEZ, 2002.

lo que es lo mismo, el descenso de la participación política, constituyen indicadores preocupantes para los regímenes democráticos latinoamericanos, en los cuales se encontraban altos niveles de participación electoral (11). La experiencia venezolana registraba niveles de participación que superaban tradicionalmente el 80 por 100, es decir, dentro de la cultura política del venezolano constituye, un valor y una variable fundamental estable la participación electoral y política, en sus diversas modalidades pero especialmente a través de los partidos políticos, los gremios, los sindicatos, las asociaciones, los grupos de interés, etc. (véase cuadro 1).

CUADRO 1. *Abstención electoral elecciones nacionales (1958-1998)*

Año	Inscritos	Electores ausentes	Abstención
1958	2.913.809	228.852	7,85
1963	3.369.967	310.552	9,22
1968	4.134.926	233.241	5,64
1973	4.737.126	164.695	3,48
1978	6.223.903	774.113	12,44
1983	7.777.892	952.712	12,25
1988	9.185.647	1.660.887	18,08
1993	9.688.795	3.859.579	39,84
1998	10.627.560	4.120.014	36,20

Fuente: RIVAS LEONE, 2000.

DESINSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDISTA

Conviene precisar que las transformaciones que se experimentan en las funciones y roles de los partidos políticos y posteriormente en un marco mayor el proceso de *desinstitucionalización a nivel de los sistemas de partidos* son relativamente recientes, el disfuncionamiento de dichas organizaciones y su eventual crisis se evidenció a finales de los años ochenta e inicios de los noventa en lo que respecta a Venezuela. En esta década los partidos políticos (principalmente AD y COPEI) como actores hegemónicos y tradicionales en la política, entraron en una fase y proceso de franco declive.

El proceso de desanclaje y desinstitucionalización partidista generaría las condiciones para la incorporación de diversas fuerzas y actores que en

(11) Cf. MONTILLA, 2001.

su proceder no necesariamente se desenvuelven bajo códigos y prácticas democráticas, practicando así una acción y discurso que oscila entre una suerte de antipartidismo, antipolítica y en ciertos momentos contrario a la institucionalidad democrática (12). Ramos Jiménez se ha detenido a observar que «en la medida en que la condena de los partidos del estatus fue canalizada originalmente por fuerzas políticas “innovadoras”, la estrategia de estas últimas incorporaba el extendido sentimiento de frustración de electorados que comienzan a vivir el desengaño de la promesa democrática» (13).

La crisis de los partidos (por ser la institución principal de la democracia representativa) afecta al sistema y régimen en su conjunto, al mismo tiempo este fenómeno de agotamiento institucional tiene un fuerte impacto en la cultura política y posteriormente en los procesos de participación en lo que registramos en dicha década un descontento que se traduce entre otras cosas en el aumento de la abstención y en la participación a través de otras opciones (véase cuadro 2).

CUADRO 2. *Votación obtenida por los partidos tradicionales en Venezuela 1947-1998*

	Dos primeros partidos	Votación presidencial conjunta	Votación parlamentaria conjunta	Diferencia
1947	AD + COPEI	96,87 %	87,78 %	9,09 %
1958	AD + URD	79,85 %	76,21 %	3,63 %
1963	AD + COPEI	52,99 %	53,52 %	-0,53 %
1968	AD + COPEI	56,32 %	49,58 %	6,74 %
1973	AD + COPEI	84,00 %	74,68 %	9,32 %
1978	AD + COPEI	88,58 %	79,48 %	9,10 %
1983	AD + COPEI	84,04 %	78,58 %	5,46 %
1988	AD + COPEI	92,83 %	74,30 %	18,53 %
1993	AD + COPEI	45,34 %	45,96 %	-0,62 %
1998	AD + COPEI	11,20 %	37,20 %	-26,00 %

Fuente: RIVAS LEONE, 2002.

Cabe recordar que las democracias latinoamericanas se caracterizaron por una participación política masiva de la población, participación ésta gestada a través de los partidos políticos como canales idóneos de representación y canalización de intereses y demandas y, por supuesto, por sistemas de partidos altamente competitivos e institucionalizados (14).

(12) RIVAS LEONE, 1997; MAYORGA, 1995.

(13) RAMOS JIMÉNEZ, 1999, pág. 68.

(14) Véase SCOTT MAINWARING y TIMOTHY SCULLY, 1997.

Lo cierto del caso es que se han producido en nuestros sistemas políticos y en nuestros procesos políticos importantes variaciones que afectan tanto a la configuración de los partidos como a la estabilidad del sistema y a los propios procesos de participación política en los que ciertamente se registran descensos importantes como consecuencia del descontento con una forma de hacer política y con niveles insatisfechos de demandas y expectativas ciudadanas.

Por consiguiente, dicho proceso de transformación en relación a la identificación, afiliación y participación política comienza a sufrir un proceso de cambio a finales de la década de los ochenta y para inicios de la década de los noventa se acentúa la crisis de representación, de liderazgo y de identificación con la forma de hacer política por parte de los partidos políticos tradicionales (15).

Dichas organizaciones debido a sus prácticas y acciones crearon toda una situación de «descomposición y de malestar de la política», que en el caso venezolano se expresó en un *proceso de desinstitucionalización del sistema de partidos* evidenciado en el triunfo de una tercera fuerza u opción como lo constituyó el triunfo de la organización «Convergencia Nacional» bajo el liderazgo de Rafael Caldera en las elecciones de diciembre de 1993 y posteriormente dicho fenómeno de cambio y desinstitucionalización se ratifica en las elecciones de diciembre de 1998 y posterior a ésta con el triunfo de Hugo Chávez Frías y del Movimiento V República (MVR).

De manera que paralelamente a la situación de descrédito y rechazo hacia los partidos políticos como tipo de organización (particularmente en Venezuela) junto a otros factores como el descontento generalizado, problemas de gobernabilidad, reproducción de vicios y distorsiones en el seno del sistema político en su conjunto, surgen en las democracias un conjunto de fuerzas o alternativas, con características muy propias, que constituyen en algunos casos, ejemplos de organización de la sociedad civil fuera del ámbito de los partidos políticos, en otros casos, se trata de organizaciones, liderazgos y prácticas que no sólo atentan con los principios democráticos, sino que se estructuran al margen de la sociedad civil, como sucede con el MVR en Venezuela.

PRINCIPALES FACTORES DE AGOTAMIENTO Y DESINSTITUCIONALIZACIÓN

La crisis económica y social de los países latinoamericanos, junto al agotamiento de los partidos como tipo de organización e intermediación entre el

(15) Al respecto consúltense VAIVADS, 1996; ROSALES ALBANO, 1997; MORALES PAUL, 1996; MOLINA, 1999; ROMERO, 1997.

Estado y la sociedad y su evidente percepción negativa en el ciudadano, están generando una serie de cambios en sus patrones y actitudes políticas, y consecuentemente en el apoyo o retiro de las *lealtades e identificaciones*, encontraríamos una serie factores:

- *Factores psicológicos* (identificación-indiferencia);
- *Factores económicos* (percepción de la crisis y pérdida de estatus y nivel de vida);
- *Factores culturales* (adopción de nuevos roles y valores de tipo político) que en su conjunto inciden directamente en nuestras prácticas políticas, en la conformación y la estabilidad del apoyo hacia los partidos y el sistema político; y
- *Factores institucionales*: (referidos al grado de institucionalización de las organizaciones partidistas y las prácticas políticas respectivamente).

De manera que tanto en Venezuela, como en otros países vecinos, se encuentran una serie de variables explicativas alrededor de la variación en la participación política y lealtades partidistas y consecuentemente una transformación de los sistemas de partidos en la última década del siglo xx.

Ha de señalarse que es a partir del agotamiento del modelo de democracia de partidos (principalmente por su disfuncionamiento) cuando realmente comienza a manifestarse la crisis de la política como crisis institucional, cuestión ésta que va a traducirse entre otras cosas, en una reestructuración de las prácticas políticas, y en una transformación a un nivel más complejo de las estructuras partidistas. Estas últimas siguen teniendo a pesar de sus errores una posición todavía destacada en los sistemas políticos, pero igualmente se observa su cuestionamiento, agotamiento y posterior transformación (sustitución) por otras estructuras (llámense movimientos sociales, ONG, nuevas agrupaciones de diversa índole y por supuesto nuevos partidos) en el caso particular de Venezuela este proceso manifiesta a partir de 1993 cierta intensidad de cambio, intensidad ésta que se manifiesta con mucha más fuerza y reacción en 1998.

La América Latina asume en estos años un panorama difuso en el que de acuerdo a Garretón (1995) se produce una reestructuración de la relación y matriz de relación entre el Estado, la estructura político-partidaria y la base social o sociedad civil y se evidencia un creciente desinterés por la política y un distanciamiento entre la política y la gente.

Siendo así, este distanciamiento del cual nos habla Garretón es un signo preocupante y peligroso, no olvidemos que estos estados de apatía, rechazo y abstencionismo hacia la política democrática representada por los partidos políticos, en ciertos momentos, pudieran conducirnos al resurgimiento de regímenes autoritarios-militaristas o de corte populista, con cierto apoyo popular como se expresó en Venezuela el 04/02/1992 y meses después el

27/11/1992, donde se registraron dos intentonas de golpe de Estado, promovidas por el Tcnel. Hugo Chávez Frías quien en las elecciones de diciembre de 1998 sale electo presidente constitucional de Venezuela.

Es de resaltar que el proceso de *desinstitucionalización* de algunos sistemas de partidos como el peruano y el venezolano, y en menor grado el mexicano, comienza a percibirse desde finales de los años ochenta, época en la que partidos como Acción Democrática y COPEI en Venezuela, el APRA en el Perú y el propio PRI en México registran un retroceso y pérdida en su poder de gravitación, posicionamiento, afiliación y caudal electoral, síntomas inequívocos de su deterioro como organizaciones políticas tradicionales y algunas hasta hegemónicas (16)

En el caso de Venezuela se percibe un rechazo hacia la política partidista, pero se considera que el rechazo que en estos últimos años se observa en grandes sectores de la población venezolana, se orienta hacia la forma partidista de hacer política (forma tradicional) desarrollada e impuesta por parte de los partidos políticos venezolanos, particularmente por parte de Acción Democrática (AD) y COPEI, produciéndose de esa forma una situación y estado de replanteamiento en las formas de pensar y hacer política, observando entre otras cosas la manifestación de fenómenos diversos que van desde el avance de la llamada antipolítica, para otros política no convencional o nueva política, militarismo, nuevos populismos o neopopulismo (17).

Es decir, que la crisis de la política se expresaría como crisis de lo político (entramado institucional), se está en presencia de nuevas concepciones en la manera de concebir, de participar y de hacer política, igualmente se nota dentro de este proceso «el malestar de la política evidenciada en la erosión crisis y quiebra de los mapas cognitivos... En otras palabras se inicia una reestructuración de los universos y prácticas políticas» (18).

De alguna u otra manera las democracias están siendo sometidas a continuas presiones, críticas y a transformaciones en sus diversas estructuras e instituciones, dentro de estas transformaciones se encuentran los procesos de participación dentro de los cuales se observan nuevas pautas de acción política, es decir, cambian las relaciones entre ciudadanos y la política; uno de los rasgos más sobresalientes del momento actual lo constituye el acusado incremento de la desafección política entre amplios segmentos sociales de las democracias occidentales.

(16) CARMEN PÉREZ, 1998; SCOTT MAIWARING y TIMOTHY SCULLY, 1997.

(17) FUNES RIVAS, 1995, pág. 122; RIVAS LEONE, 1997; 2000; SARTORI, 1994, pág. 160.

(18) Así lo observa y recoge NORBERT LECHNER, 1994, págs. 39-40.

CONCLUSIONES

Tendríamos en primer lugar que señalar que en nuestro contexto político latinoamericano estamos registrando desde hace algún tiempo una serie de procesos de cierto agotamiento y de desinstitucionalización de las organizaciones partidistas, lo cual en buena medida es parte de los procesos de reordenamiento que acusa la política (la manera de concebir y hacerla). Del mismo modo, el surgimiento y avance de lo que hemos denominado «*nuevas pautas de acción política*» obedecen y están surgiendo como respuesta y consecuencia a las fallas y distorsiones presentes en estos últimos años en las principales instituciones del sistema político y del propio proceso de desanclaje partidista.

De manera que el agotamiento y desanclaje partidista, produciría entre otras cosas las condiciones necesarias para la emergencia de nuevas formas de acción colectiva de diverso tipo que surgieron en un clima de avance de la antipolítica y se mantienen hoy en día en un ambiente de cierto escepticismo y perplejidad.

Cabe señalar que parte del avance y triunfo de la llamada antipolítica en los noventa como nueva forma de acción política se presentó como una alternativa de participación en nuestro contexto latinoamericano y principalmente en países como Brasil, Perú, Bolivia y Venezuela, en los cuales lo antipolítico se dio como una respuesta frente a las formas ineficientes y agotadas de la política tradicional impuesta y desarrolladas preponderantemente por los partidos políticos.

El mayor problema y reto estriba en que el proceso de desinstitucionalización partidista si bien es cierto produjo el nacimiento y triunfo de formas ajenas y liderazgos altamente personalizados en toda la región, incluyendo Venezuela, no es menos cierto que estos últimos no garantizan a la democracia como forma de vida y tipo de régimen político que supone competencia, tolerancia, pluralismo, reglas de juego e instituciones. De allí la necesidad de retomar el peso y papel de las instituciones y particularmente de los partidos como agentes centrales del tejido y prácticas democráticas.

Esta suerte de personalización de la política con rasgos antipolíticos y de tipo neopopulista constituyen el principal reto y enemigo de nuestros regímenes y la mayor amenaza contra las perspectivas de la democracia representativa. La antipolítica y los *outsiders* representan el mesianismo, el neopopulismo, la democracia plebiscitaria, el autoritarismo e incluso a la anarquía al prescindir de organizaciones estables, fuertes y disciplinadas, así como también no contar con programas políticos, sociales y económicos.

De allí que tengamos como premisa y alternativa viable para nuestras democracias, frente al avance de la antipolítica y otras tendencias, la imperante

necesidad de repolitizar y democratizar a la sociedad civil a través de los partidos políticos, frente al escepticismo reinante que atenta contra las instituciones y beneficia a los liderazgos carismáticos de diverso cuño.

Si bien es cierto el triunfo de Hugo Chávez genera un quiebre y transformación importante en Venezuela al poner fin a la hegemonía del sistema bipartidista sustentado en el Pacto Punto Fijo, no es menos cierto que la distorsiones, deficiencias, gestiones ineficientes y viejos vicios imputados a los actores tradicionales, se siguen reproduciendo bajo nuevas figuras y rostros, lo cual condiciona no sólo la gobernabilidad del sistema sino el éxito de la gestión actual del presidente Chávez que a más de tres años muestra claros síntomas de desgaste y de cierta impopularidad sobre todo en este último año de gestión (2002).

En Venezuela señala oportunamente Tanaka (2002) que el desafío es conseguir que el gobierno de Chávez no siga un camino similar al del fujimorismo, evitar que su control sobre las instituciones, la ausencia de equilibrios y contrapesos lleve a un debilitamiento extremo de la competencia política y el pluralismo, que lleve a crecientes arbitrariedades, autoritarismo, y corrupción. Un camino como ése puede generar una mayor polarización a la ya existente, y dar paso a un ciclo de mayor inestabilidad y violencia. De hecho, la oposición a Chávez oscila entre estrategias violentas, la apelación a un golpe de Estado (como en abril de 2002 pasado), y algún tipo de solución institucional negociada (referéndum, por ejemplo, que lleve a un recorte de mandato y nuevas elecciones). En todo caso, la oposición a Chávez está dispersa y sin proyecto alternativo claro, por lo que no es fácil vislumbrar salidas a la situación actual.

Creemos y estamos ganados que frente a estos escenarios de confusión, incertidumbre y suerte de personalización de la política con la consecuente disminución del papel de las instituciones en Venezuela, estamos ganados a plantear como principal y prioritaria tarea, por un lado la de repensar críticamente, asimismo y por otro lado revalorizar el papel de las instituciones en toda su dimensión.

Lo cual supone desde la ciencia política una labor de ingeniería política acompañado de un necesario diseño y rediseño institucional, en el marco de nuestras principales organizaciones e instituciones principalmente de los partidos, seguidamente de los sindicatos, el parlamento, el ejecutivo, pasando por nuestra cultura política hasta el abordaje y estudio de las consecuencias y efectos de nuestros sistemas electorales (ingeniería electoral) sobre nuestros sistemas de partidos y sobre la propia representatividad del electorado.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU FERNÁNDEZ, VÍCTOR: «Sistemas de partidos y sistemas electorales», en MANUEL MELLA MÁRQUEZ (editor): *Curso de partidos políticos*, AKAL, Madrid, 1997, págs. 229-261.
- ALCÁNTARA SÁEZ, MANUEL: «Las tipologías y funciones de los partidos políticos», en MANUEL MELLA MÁRQUEZ (editor): *Curso de partidos políticos*, Akal, Madrid, 1997, págs. 37-57.
- ÁLVAREZ, ÁNGEL: *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*, Instituto de Estudios Políticos-Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1997.
- ARBÓS, XAVIER y SALVADOR GINER: *La Gobernabilidad. Ciudadanía y Democracia en la encrucijada mundial*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1993.
- BARRIOS FERRER, GONZALO: «Las referencias ideológicas del movimiento bolivariano revolucionario-200 y la crisis venezolana», *Mundo Nuevo*, núms. 1/2, enero-junio, 1996, págs. 27-62.
- BEYME, KLAUS: *La clase política en el Estado de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- BURBANO DE LARA, FELIPE: «A modo de introducción: el impertinente populismo», en *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema [siempre] actual*, FELIPE BURBANO DE LARA (Ed.), ILDIS-FLACSO-NUEVA SOCIEDAD, Caracas, 1998, págs. 9-24.
- CARRASQUERO, JOSÉ y WELSCH, FRIEDRICH: «Las Elecciones Regionales y Municipales de 1989», en MANUEL VICENTE MAGALLANES (dir.): *La Esencia de la Democracia, Partidos Políticos y Crisis*, núm. 13, Consejo Supremo Electoral, Colección del Cincuentenario, Caracas, 1992, págs. 73-114.
- FUNES RIVAS, MARÍA: «Política y Antipolítica», *Sistema*, núm. 129, Madrid, noviembre 1995, págs. 121-133.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO: *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1995.
- GIL YÉPEZ, JOSÉ ANTONIO: *El reto de las élites*, Tecnos, Madrid, 1978.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, JUAN CARLOS: «Transformaciones orgánicas y funcionales de los partidos políticos en la crisis del Estado de Bienestar», *Sistema*, núm. 138, Madrid, mayo, 1997, págs. 93-115.
- HIDALGO TRENADO, MANUEL: «Consolidación, crisis y cambio de sistema venezolano de partidos», *Politeia*, núm. 21, Instituto de Estudios Políticos-Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1998, págs. 63-104.
- JÁUREGUI, GURUTZ: *La democracia en la encrucijada*, Anagrama, Barcelona, 1994.
- KELLER, ALFREDO: «Las fortalezas aparentes. El caso de los actores políticos venezolanos frente a los procesos de democratización y de reformas económicas», en *Los actores sociales y políticos en los procesos de transformación en América Latina*, MANUEL MORA Y ARAUJO (comp.): Konrad Adenauer Stiftung-CIEDLA, Buenos Aires, 1997, págs. 327-362.
- KORNBLITH, MIRIAM: «Representación, partidos políticos y reforma electoral en Venezuela», *Partidos políticos y representación en América Latina*, THOMAS MANZ Y MOIRA ZUAZO (coord.), ILDIS-NUEVA SOCIEDAD, Caracas, 1998, págs. 181-210.

- LECHNER, NORBERT: «La política ya no es lo que fue», *Nueva Sociedad*, núm. 144, Caracas, julio-agosto, 1996, págs. 104-113.
- «Los nuevos perfiles de la política. Un Bosquejo», *Nueva Sociedad*, núm. 130, Caracas, marzo-abril, 1994, págs. 73-84.
- MADUEÑO, LUIS E.: *Sociología política de la cultura. Una introducción*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida, 1999.
- MAIHOLD, GUNTER: «Gobernabilidad y sociedad civil», *Espacios*, Revista Centroamericana de Cultura Política, núm. 4, FLACSO, San José, 1995.
- MAINWARING, SCOTT y MATTHEW SOBERG SHUGART: *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- MAINWARING, SCOTT y TIMOTHY SCULLY: «La institucionalización de los sistemas de partido en América Latina», en *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 16, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1997, págs. 91-108.
- [EDS] *Building democratic institutions party systems in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, 1995.
- MALAMUD, ANDRÉS: «Los partidos políticos» en *Introducción a la ciencia política*, JULIO PINTO (comp.), EUDEBA, Buenos Aires, 1996, págs. 317-344.
- MARTA SOSA, JOAQUÍN: *Venezuela: Elecciones y transformación social*, Centauro, Caracas, 1984.
- MAYORGA, RENÉ ANTONIO: *Antipolítica y neopopulismo*, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, La Paz, 1995.
- MAZZEI ALFONSO, JESÚS ENRIQUE: «Liderazgo en la crisis política: El caso de Rafael Caldera», en MANUEL VICENTE MAGALLANES (director): *Partidos políticos y crisis de la democracia*, Colección del Cincuentenario, núm. 14, Consejo Supremo Electoral, Caracas, 1996, págs. 247-270.
- MELLA MÁRQUEZ, MANUEL [editor]: *Curso de Partidos Políticos*, Akal, Madrid, 1997.
- MOLINA, JOSÉ ENRIQUE y CARMEN PÉREZ: «La democracia venezolana en una encrucijada: Las elecciones nacionales y regionales de 1998», *Cuestiones Políticas*, núm. 22, IEPDP-LUZ, Maracaibo, 1999, págs. 75-106.
- MONTILLA, LUIS E.: «La abstención electoral en Venezuela y su explicación como factor político 1958-1998», en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 20, Postgrado de Ciencia Política-Universidad de Los Andes, Mérida, julio-diciembre, 2001, págs. 67-96.
- MORALES PAUL, ISIDRO: «Los partidos políticos y la democracia», en *Partidos políticos y crisis de la democracia*, MANUEL VICENTE MAGALLANES (dir.): Colección del Cincuentenario, núm. 14, Consejo Supremo Electoral, Caracas, 1996, págs. 19-44.
- NEIRA, ENRIQUE: «Eficiencia y legitimidad: Los dos retos de nuestras democracias», *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 13, Postgrado de Ciencia Política-Universidad de Los Andes, Mérida, 1998, págs. 55-88.
- NOHLEN, DIETER: *Sistemas electorales y partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- NOVARO, MARCOS: «Los populismos latinoamericanos transfigurados», en *Nueva Sociedad*, núm. 144, Caracas, 1996, págs. 90-113.

- PASQUINO, GIANFRANCO: Voz «Gobernabilidad», en NORBERTO BOBBIO *et al.*: *Diccionario de política*, Siglo XXI Editores, México, 1995.
- «Participación política grupos y movimientos sociales», en *Manual de Ciencia Política*, GIANFRANCO PASQUINO (Comp.), Alianza, Madrid, 1988.
- PERELLI, CARINA: «La personalización de la política. Nuevos caudillos, *outsiders*, política mediática y política informal», en CARINA PERELLI, SONIA PICADO y DANIEL ZOVATTO (comps.): *Partidos y clase política en América Latina en los noventa*, CAPEL-HDH, San José, 1995.
- PÉREZ, CARMEN: «La desinstitucionalización de los sistemas de partidos en América Latina», en *Ciencias de Gobierno*, núm. 3, IZEPES, Maracaibo, junio-diciembre 1998, págs. 34-51.
- PESCHARD, JAQUELINE: «Notas sobre la problemática de los partidos políticos en la construcción democrática en América Latina», *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, núm. 1, Caracas, 1996, págs. 51-61.
- PORRAS NADALES, ANTONIO (ed.): *El debate sobre la crisis de la representación política*, Tecnos, Madrid, 1996.
- RAMOS JIMÉNEZ, ALFREDO: «Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada», en ALFREDO RAMOS JIMÉNEZ (editor): *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes, Mérida, 2002, págs. 15-46.
- «Viejo y nuevo: Partidos y sistemas de partidos en las democracias andinas», *Nueva Sociedad*, núm. 173, mayo-junio, Caracas, 2001, págs. 65-75.
- «Venezuela: El ocaso de una democracia bipartidista», *Nueva Sociedad*, núm. 161, mayo-junio, Caracas, 1999, págs. 35-42.
- *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes, Mérida.
- RIVAS LEONE, JOSÉ ANTONIO: *Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela*, Working Papers, Institut de Ciències Polítiques i Socials-Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2002.
- «La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela», *Revista Foro Internacional*, núm. 162, El colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, págs. 718-742.
- «La crisis de los partidos y el avance de la antipolítica», *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 12, Postgrado de Ciencia Política-Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, 1997.
- ROMERO, ANÍBAL: *Decadencia y crisis de la democracia. ¿Adónde va la democracia venezolana?*, PANAPO, Caracas-Venezuela, 1999.
- «Situación y Perspectiva del Sistema Político Venezolano», en MANUEL VICENTE MAGALLANES (dir.): *Sistema Político Venezolano, Clubes Franceses y Tendencias Electorales*, Colección del Cincuentenario núm. 8, Consejo Supremo Electoral, Caracas, 1989, págs. 19-58.
- ROMERO, MARÍA TERESA: «La agudización de la crisis del sistema político venezolano», en ELSA CARDOZO DE DA SILVA y RICHARD HILLMAN (comp.): *De una a otra*

- governabilidad: El desbordamiento de la democracia venezolana*, Tropykos-FACES-Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ROSALES A., SIMÓN: «Participación, Apatía e Indiferencia frente al Sistema Político Venezolano 1958/93», *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 12, Postgrado de Ciencia Política-Universidad de Los Andes, Mérida, 1997, págs. 123-158.
- SALAMANCA, LUIS: «Elecciones en el siglo XIX», en MANUEL VICENTE MAGALLANES (dir.): *Propaganda Política, Partidos y Sistema Electoral*, Colección del Cincuentenario núm. 2, Consejo Supremo Electoral, Caracas, 1987, págs. 187-220.
- SARTORI, GIOVANNI: *Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras incentivos y resultados*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- STAMBOULI, ANDRÉS: «Innovación y Continuidad en la Democracia Venezolana», en MANUEL VICENTE MAGALLANES (dir.): *Innovación Democrática, Mitos Políticos y Organización Electoral*, Colección del Cincuentenario núm. 4, Consejo Supremo Electoral, Caracas, 1988, págs. 21-36.
- TANAKA, MARTÍN: «De la crisis al colapso de los sistemas de partidos y los retos de su reconstrucción: Los casos de Perú y Venezuela», *Working Papers*, mimeográfico, 2002.
- *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1998.
- TENZER, NICOLÁS: *La sociedad despolitizada*, Paidós, Buenos Aires, 1991.
- TORRES, ARÍSTIDES: «La experiencia política en una democracia partidista joven. El caso de Venezuela», *Politeia*, núm. 9, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980a, págs. 263-286.
- «Crisis o consolidación de los partidos en Venezuela», *Argos*, núm. 1, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1980b, págs. 9-21.
- TORRES RIVAS, EDELBERTO: «La gobernabilidad democrática y los partidos políticos en América Latina», en CARINA PERELLI, SONIA PICADO y DANIEL ZOVATTO (coord.): *Partidos y clase política en América Latina en los noventa*, CAPEL-IIDH, San José, 1995.
- UNGAR, ELISABETH: *Gobernabilidad en Colombia. Retos y desafíos*, UNIANDES, Bogotá, 1993.
- VAIVADS, HENRY: «Crisis de la democracia», en *Partidos políticos y crisis de la democracia*, MANUEL VICENTE MAGALLANES (dir.), Consejo Supremo Electoral-Colección del Cincuentenario, núm. 14, Caracas, 1996, págs. 165-177.
- VELASQUEZ, RAMÓN J. et al.: *Venezuela Moderna. Medio Siglo de Historia 1926-1976*, Fundación Eugenio Mendoza, Editorial Ariel, Barcelona-España, 1979.
- VICIANO PASTOR, MANUEL y RUBÉN MARTÍNEZ DALMAU: «Cambio político, cambio constitucional y la nueva configuración del sistema de partidos políticos en Venezuela», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 110, Madrid, octubre-diciembre, 2000, págs. 139-174.
- WEYLAND, KURT: «Neopopulismo y neoliberalismo en América Latina: Afinidades inesperadas», *Pretextos*, Madrid, 1997.
- ZEMELMAN, HUGO: *De la Historia a la Política. La experiencia de América Latina*, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, México, 1989.